



## El falso discurso económico

**E**n los últimos tiempos el gobierno y el Partido Popular (PP) presumen de los buenos resultados económicos hasta el punto que el ministro de Economía calificó como muy buena la última Encuesta de Población Activa (EPA). ¿Cómo se puede llegar a decir que la EPA es buena cuando el número de parados sigue siendo tan elevado? ¿Cuando además ha descendido la población activa? ¿Cuando gran parte del empleo que se crea es precario y con bajos sueldos? Por mencionar solamente algunos de los aspectos más preocupantes de la realidad del mercado laboral.

Esta euforia que quieren transmitir los gobernantes y los portavoces del PP no es compartido por un porcentaje elevado de la población española, que calificaba la situación económica de mala en el último sondeo realizado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). En todo caso, lo que se puede decir es que la EPA da unos resultados mejores que situaciones anteriores pero ello no quiere decir ni mucho menos que sea buena y desde luego es una exageración considerar los resultados como muy buenos.

La satisfacción que muestran estos dirigentes no se corresponde con la realidad que viene caracterizada por una creciente desigualdad, aumento de la pobreza relativa y malnutrición infantil, así como el incremento de la exclusión social, entre otras cosas. No trato con estos datos hacer de aguafiestas y de negar la realidad, sino del reconocimiento de unos hechos que se pretenden ocultar porque resultan incómodos a las élites políticas y económicas, de manera que los gobernantes los obvian

cuando no los quieren descalificar considerándoles como exagerados. Pero los hechos, tan tozudos como siempre, están ahí y no sólo hay que descubrirlos en las estadísticas, sino visitando las áreas más desfavorecidas de las ciudades y viajando por determinados pueblos.

Resulta incuestionable que la situación económica ha mejorado en relación a los primeros años de la crisis y desde finales de 2011, que es cuando el Gobierno actual comenzó su gestión. Esta mejoría, sin embargo, no ha sido consecuencia de la política del Gobierno que ha sido negativa, sino de factores externos como el aumento tan significativo de turistas, consecuencia de la crisis que padece la otra ribera del Mediterráneo y el este de Europa. La bajada del precio del petróleo, lo que ha tenido un beneficio en los últimos meses para las empresas y consumidores bastante notable. No se puede olvidar el cambio de la política monetaria llevada a cabo por Draghi en el Banco Central Europeo que ha aliviado las tensiones de los mercados sobre la prima de riesgo de la deuda pública.

Lo que ha hecho el Gobierno ha sido tratar de aplicar las recomendaciones de la Troika, que fundamentalmente se centran en reducción del déficit público, liberalización de los mercados y reformas laborales que abaraten el despido, aumenten la precariedad en el empleo y disminuyan los salarios. No ha sido tan exitosa esta política en la reducción del déficit público a pesar de los recortes en partidas tan importantes como sanidad, educación, investigación y otros servicios sociales. Los costes de todo ello están siendo muy elevados y muchos los



**¿Cómo se puede llegar a decir que la EPA es buena cuando el número de parados sigue siendo tan elevado? ¿Cuando además ha descendido la población activa? ¿Cuando gran parte del empleo que se crea es precario y con bajos sueldos?**

damnificados. A su vez, la deuda pública se ha disparado llegando a alcanzar el 100% del Producto Interior Bruto. ¿Se podrá llegar a pagar alguna vez esta deuda?

En suma, políticas de austeridad que ya han demostrado su ineficacia, a la vez que serán un lastre para el futuro, a lo que hay que añadir la hipoteca que supone la enorme deuda pública y privada. Se han realizado estudios, como han puesto de manifiesto entre otros Krugman y Stiglitz, en los que se señala que las políticas de austeridad no solamente tienen costes en el presente, sino que provocan que la recuperación sea lenta. Esto es lo que está pasando en la Unión Europea, que es víctima de estas políticas con una recuperación endeble e incierta. Si a España aparentemente le va mejor que a otros países es por las razones apuntadas, aunque hay factores como la bajada del precio del crudo y de la política monetaria en la Eurozona que son comunes. El turismo, sin embargo, marca un diferencial con otros países salvo Francia, por lo que supone la entrada de dinero pero también por el efecto positivo sobre el consumo.

Los daños que se han causado con los recortes y la bajada de las condiciones de vida de la mayor parte de las clases medias y bajas han sido muchos. La pérdida de derechos de los trabajadores ha supuesto un retroceso de años, y estos derechos perdidos no se van a recuperar con esta concepción económica tan estrecha y fundamentada en los principios neoliberales. Se camina, de persistir en estas políticas, hacia una sociedad más desigual y más insegura. ●

*\*Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Complutense.*